

Serge CHAMPEAU

Internet y el futuro de la democracia

Paidós (Estado y Sociedad), Barcelona, 2012, 234 págs.

Uno de los debates clave en la enseñanza y el aprendizaje de la ciudadanía actual es precisamente el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, de internet, de las redes sociales.

¿Ayudan o dificultan? ¿Que uso hacemos de ellas?

¿En qué medida aprovechamos el potencial que estos medios tienen para ayudar a nuestros jóvenes a explorar cuestiones relacionadas con el civismo en las clases y fuera de ellas?

¿Qué significa estar tecnológicamente preparado como ciudadano?

Por otro lado, no cabe ninguna duda –como el presente libro pone de manifiesto– de que el futuro de la democracia está estrechamente relacionado con las TIC, y concretamente con el uso de internet para promover una participación de los ciudadanos más activa; una mayor participación cívica, social y política, que es el corazón de la democracia.

El volumen que tiene el lector en sus manos apunta con nitidez a la necesidad de preguntarnos lo que razonablemente podemos esperar de internet, de las redes sociales, de las tecnologías de la información y de la comunicación. Hoy –afirma Echeverría, pp. 179-198– podemos juzgar la virtud emancipadora de internet sin olvidar sus límites, incluso su lado oscuro. De ahí se deriva la necesidad de poner al día la noción de técnica, de poder y de democracia que subyacen a la utopía que ha acompañado al desarrollo de internet. Esa utopía consiste –en opinión de Innerarity, p. 38-39– en una concepción determinista de la técnica que oculta el contexto social. De ahí la importancia de analizar cómo internet ha modificado las relaciones de poder, sin suprimirlas.

No cabe duda de que internet es ambivalente. Tiene una función crítica y desestabilizadora; y a la vez una capacidad de construcción democrática. La virtualidad de este libro es mostrar a internet como un nuevo espacio; como una nueva modalidad de lo social, y sugerir con fuerza la necesidad de una cultura crítica con las TIC. Es el llamado “humanismo digital”; una nueva cultura digital.

El volumen se divide en cuatro secciones tras el prólogo que hacen los compiladores del volumen. En el primero de ellos nos hablan de las nuevas prácticas democráticas, con títulos tan sugerentes como: “Desenredar una ilusión”, “Mejorar la participación: la democracia y el cambiante entorno de la web” y “Democracia europea: participación, comunicación y nuevos recursos en red”. Se subraya la necesidad de comunicar para motivar la participación. Comunicación y participación, son dos de los conceptos clave de todo el libro.

Nuevas fronteras entre vida privada y vida pública, es el título de la segunda sección centrada en los retos de internet desde un punto de vista jurídico, cuestiones relacionadas con la privacidad y la libertad de expresión, terminando con una sugerente apuesta por una concepción cultural de la democracia digital.

En la tercera parte se centran los autores en lo que llaman las metamorfosis de los medios de comunicación y los nuevos espacios públicos, más enfocado al periodismo: cara y cruz de la revolución digital en el periodismo, y las ilusiones perdidas.

Culmina el volumen con una sección sobre el porvenir de internet donde surgen todo tipo de preguntas: ¿democracia en internet?, ¿qué es el humanismo digital?, con un arriesgado intento de respuestas.

Los autores son de un perfil realmente internacional aunque mayoritariamente Francia, España, País Vasco, junto con representantes de USA, Canadá y Suecia.

En palabras de los propios compiladores, han tratado de analizar cuatro problemas: 1) el de medir los efectos de la aparición de la web 2.0 en las prácticas políticas democráticas; 2)

estudiar la frontera entre las esferas privada y pública en la era digital, desde un punto de vista jurídico y filosófico; 3) reflexionar sobre cuál sería el lugar que ocuparía la información de calidad en el nuevo contexto de la digitalización; y 4) analizar el futuro de internet. Como se ve las cuatro secciones responden a estos interrogantes.

Resumiría el contenido del libro con una cita del último de los artículos que me parece especialmente reveladora y una sana reflexión para las ciencias sociales en general y para el mundo de la comunicación y la educación en concreto: "el desarrollo de una cultura crítica de los algoritmos parece cada vez más necesaria e invita a las ciencias sociales a no dejar únicamente en manos de los matemáticos el monopolio de la atribución de significado al nuevo mundo de los datos digitales" (Cardon, 229).

El libro se dirige a un público amplio, aunque probablemente de mayor interés en algunos ámbitos de las ciencias sociales como por ejemplo: comunicación, derecho y educación.

Concepción NAVAL